

Tensión en Irán

El camino emprendido por Irán para unirse al grupo de países con capacidad nuclear está creando un problema cada vez más complejo de resolver tanto para los países desarrollados como para los mercados de energía. La región en la que se encuentra, que está ya luchando para recuperar su equilibrio tras los levantamientos de Argelia, Libia, Egipto, Túnez, Yemen, Siria y Bahrein, así como la guerra de Iraq, volvería sin duda a desestabilizarse en caso de que Irán finalmente consiga disponer de capacidad nuclear. Un Irán nuclearizado supondría una grave amenaza para el mayor aliado de EEUU en la región – Israel. Es del interés de toda la comunidad internacional poder detener el programa nuclear de Irán evitando al mismo tiempo un conflicto militar directo que desestabilizaría por completo la región. Sin embargo, detener dicho programa nuclear no será una tarea sencilla y es muy probable que los mercados energéticos mundiales se vean afectados.

Irán ha sufrido numerosas sanciones internacionales debido a su apoyo a diversos grupos terroristas, lo que ha hecho que tanto su pueblo como su economía estén sufriendo las consecuencias. Antes de la Revolución Islámica, de la guerra Irán-Iraq y de la imposición de las sanciones internacionales, Irán producía unos 5,5 millones de barriles de petróleo al día. Las sanciones y la falta de inversión han reducido la producción de Irán a unos 4,0 millones de barriles diarios, de los cuales unos 2,2 millones son exportados. En la actualidad las exportaciones de petróleo proporcionan aproximadamente la mitad de todos los ingresos del Estado en Irán y representan el 80% de sus exportaciones. A pesar de todo, Irán continúa siendo el cuarto productor y el tercer exportador de petróleo del mundo.

El único método que puede utilizar la comunidad internacional para disuadir a Irán de sus aspiraciones nucleares es la limitación de su capacidad de exportación de crudo a los mercados internacionales, lo que restringe la principal fuente de ingresos del país – ingresos que Irán precisa para mantener activo su programa nuclear. Esta receta no es fácil de prescribir debido a la gravedad de sus posibles efectos secundarios: inestabilidad en los mercados de petróleo, distanciamiento de aliados de EEUU y la UE (quienes dependen del petróleo iraní) y riesgo de represalias militares por parte de Irán. Sin embargo, ésta es la solución que EEUU y la UE están aplicando.

EEUU, que ya aplica sanciones a bancos y empresas norteamericanas que realicen negocios con Irán, está preparando la ampliación de dichas sanciones para que afecten a toda institución financiera o empresa extranjera que realice transacciones con el Banco Central de Irán. El Banco Central de Irán es el centro de referencia para el grueso de las exportaciones de petróleo del país y, en consecuencia, la imposición de sanciones a las transacciones con el mismo tendrá un efecto negativo sobre dichas exportaciones. El pasado 31 de Diciembre de 2011, el presidente Obama firmó el “*National Defense Authorization Act*”, que incluye dichas nuevas sanciones para 2012. Algunas de las nuevas medidas entrarán en vigor en 60 días – entre ellas se incluyen las sanciones a las compras no relacionadas con el petróleo y la venta de productos derivados del petróleo a través de bancos privados. Las medidas más complejas no entrarán en vigor al menos hasta dentro de seis meses, y entre ellas se incluirán las sanciones a las compras de petróleo iraní y venta de productos derivados del petróleo. La ley otorga a Obama cierta flexibilidad en la aplicación de estas medidas, lo que le permitirá conceder exenciones en función de la evolución del precio del petróleo iraní y el de las alternativas a éste, y en caso de que las considere vitales para la seguridad nacional de EEUU.

Además la UE está considerando unirse al embargo impuesto por los EEUU a la importación de petróleo iraní. Los ministros de exteriores de la UE se reunirán el próximo 30 de Enero, con Francia insistiendo para que la UE adopte sanciones contra Irán similares a las aplicadas por EEUU. Nicolas Sarkozy está presionando para que se produzca el embargo sobre las exportaciones de petróleo iraní, así como para aplicar medidas de congelación de los activos iraníes.

Estas iniciativas, cuyo objeto es detener el programa nuclear de Irán limitando su acceso a los mercados mundiales de petróleo, han tenido, como era de esperar, una fuerte contestación por parte de Irán. El mes pasado, la embajada británica en Teherán fue atacada y saqueada por cientos de estudiantes iraníes. Por otro lado, el ejército iraní acaba de concluir diez días de maniobras militares en el Golfo Pérsico y el Estrecho de Ormuz. Por último, Irán estuvo probando misiles tierra-mar y tierra-tierra (llamados Qader y Nour), y poco después Obama firmó la ley con las nuevas sanciones.

Hasta cierto punto, las acciones llevadas a cabo por ambas partes pueden resultar inútiles. Las sanciones de EEUU y el embargo de la UE solo tendrán éxito si el resto de naciones están de acuerdo con las mismas y las apoyan. Cualquier país que decida importar petróleo rompiendo filas con EEUU y la UE creará un mercado “paralelo” para el petróleo de Irán – probablemente a precios más reducidos. En nuestra opinión, la probabilidad de que todas las naciones principales importadoras del petróleo iraní mantengan la línea impuesta por la UE y EEUU es bastante pequeña. Los principales importadores de petróleo iraní, tal y como se muestra en la tabla adjunta (datos de la EIA), son China, UE, Japón, India, Corea del Sur y Turquía. Con toda probabilidad las nuevas sanciones detendrán el flujo de petróleo iraní en Japón, Corea del Sur (probablemente) y la UE (lo que supondrá un fuerte desafío para Italia y España – principales importadores de petróleo iraní en la UE). Es muy poco probable que China e India se alineen con EEUU y la UE en este asunto. El resultado más probable es que algunas de estas naciones utilicen las nuevas sanciones de EEUU y la UE como una oportunidad para importar mayores cantidades de petróleo iraní e impulsar una negociación de precios con Irán mucho más dura. En ese caso, aunque los ingresos por la venta de petróleo de Irán se verán afectados, el impacto no será tan dramático dado que si esto sucede esta situación probablemente empujará al alza los precios del petróleo en los mercados internacionales. De esta forma, finalmente Irán seguirá teniendo “acceso” (indirecto) a los mercados internacionales del petróleo.

| | Exportaciones de Irán de petróleo (%) | Volumen Total Importado desde Irán ('000 b/d) | Importación de petróleo de Irán respecto del total importado (%) |
|----------------------|---------------------------------------|---|--|
| UE | 18 | 450 | |
| Italia | 7 | 183 | 13 |
| España | 6 | 137 | 13 |
| Francia | 2 | 49 | 4 |
| Grecia | 1 | 20 | 14 |
| Alemania | 1 | 17 | 1 |
| Reino Unido | 0 | 11 | 1 |
| Países Bajos | 1 | 33 | 2 |
| Japón | 14 | 341 | 10 |
| India | 13 | 328 | 11 |
| Corea del Sur | 10 | 244 | 10 |
| Turquía | 7 | 182 | 51 |
| Sudafrica | 4 | 98 | 25 |
| Sri Lanka | 2 | 39 | 100 |
| Taiwan | 1 | 33 | 4 |
| China | 22 | 543 | 11 |

Está claro que Irán no va a quedarse de brazos cruzados ante los ataques de EEUU y la UE a sus intereses económicos. Irán sabe que los mercados energéticos internacionales están profundamente preocupados por cualquier posible cierre del Estrecho de Ormuz – el canal situado entre Omán e Irán que conecta el Golfo Pérsico con el Golfo de Omán y el Mar Árabe. Este estrecho paso es uno de los canales más importantes del mundo debido al flujo diario de petróleo que pasa a través de él – aproximadamente 17 millones de barriles al día, o el 19% del consumo diario de todo el mundo. De media, unos 25 o 30 petroleros cruzan el Estrecho de Ormuz cada día – la mitad de ellos cargados de crudo y el resto vacíos para la carga. Los mercados son conscientes de que cualquier conflicto en el estrecho tendría un grave impacto en el suministro de crudo y su precio. Si bien existen rutas alternativas para el crudo – como por ejemplo el oleoducto Este-Oeste de Arabia Saudita (de Abqaiq al Mar Rojo), con capacidad para 4,8 millones de barriles al día – éstas no serían suficientes para compensar cualquier interrupción significativa en el flujo de petróleo a través del estrecho. Claramente Irán está interesada en sacudir constantemente los mercados de petróleo a través de una “guerra de comunicados” – amenazando con cerrar el Estrecho, empujando al alza por tanto los precios de su principal producto nacional y mostrando su descontento con las sanciones de EEUU y la UE. Sin embargo Irán también es consciente de que cualquier intento de cierre del Estrecho de Ormuz por su parte podría desembocar en un conflicto militar directo con los EEUU, algo que sería extremadamente costoso para el país y que además le privaría de todos los ingresos provenientes de la exportación de petróleo. Esta confrontación sería probablemente de corta duración debido a que Irán apenas cuenta con buques de guerra. Parece que Irán solo daría este paso como una medida de último recurso.

Como resumen, tanto EEUU como la UE quieren aumentar la presión sobre Irán para que éste detenga su programa nuclear y la única manera de hacerlo es restringiendo su capacidad de exportación de petróleo. Irán no tiene intención de satisfacer las demandas de EEUU y la UE (alegando que su programa nuclear es de naturaleza estrictamente civil) y va a utilizar la “guerra de comunicados” contra los mercados de petróleo para intentar disuadir a EEUU y la UE de implementar nuevas sanciones. El peligro que presenta este escenario es que, si bien es fácil aumentar el nivel de tensión entre las partes, no parece existir ningún mecanismo entre las mismas que permita reducir dicha tensión – las conversaciones a seis bandas han fracasado hasta ahora por completo a la hora de incentivar a Irán para que cumpla con las peticiones de la comunidad internacional. En última instancia, si la comunidad internacional (encabezada por EEUU y la UE) continúa aumentando la presión financiera y económica, Irán puede verse acorralada y perder su liderazgo en la zona, y caer entonces en la tentación de comenzar una guerra en la que tendría muy poco que perder, y que sería potencialmente muy destructiva para la zona.

Como indicamos al principio el problema que presenta el programa nuclear de Irán es muy complejo debido a la importancia del país dentro de los mercados de energía. Será difícil para EEUU y la UE encontrar la cantidad justa de presión a aplicar al gobierno iraní. Si se aplica demasiada presión podría alejar de Occidente a los países aliados que dependen del petróleo iraní, y potencialmente podría empujar a Irán a tomar la decisión irracional de iniciar un conflicto militar contra los EEUU y otros países de la región. Si por el contrario la presión es demasiado débil, Irán simplemente continuará desarrollando su capacidad nuclear, lo que alterará el delicado equilibrio que existe actualmente en la región. Todavía no está claro cómo se solventará finalmente esta situación. Sin embargo, lo que sí está claro que esta situación no se resolverá rápidamente y en consecuencia los mercados se verán afectados por el riesgo y la incertidumbre que ésta generará durante los próximos meses – no sólo por los fundamentales económicos. Como regla general, los mercados dirigidos por el riesgo y la incertidumbre tienden a ser extremadamente volátiles, por lo que anticipamos una gran volatilidad de los precios de la energía durante el primer semestre de 2012.

En las próximas semanas emitiremos nuestra previsión de precios de la energía para 2012. En líneas generales, seguimos pensando que los fundamentales económicos de EEUU, UE y China continúan siendo débiles y por tanto su demanda de energía, en el mejor de los casos, permanecerá estable. La situación económica global y los fundamentales del mercado de petróleo no justifican los elevados niveles de precios actuales. No cabe ninguna duda de que estos niveles de precios incluyen importantes primas derivadas de los riesgos geopolíticos actuales. Una cosa es segura, la volatilidad de los precios será algo a tener muy presente durante 2012: los mercados se agitarán como consecuencia de conflictos geopolíticos, o volverán a sus fundamentales subyacentes. En nuestra opinión los precios de durante 2012 sufrirán una variación de en torno a un 15%-20%, al alza o a la baja, desde sus niveles actuales – nos sorprendería que variaran en porcentajes inferiores.

Desde este momento continuaremos siguiendo estos y otros acontecimientos que pueden afectar a los mercados de energía y actualizaremos regularmente nuestro análisis de los mismos.

Miguel Jiménez Fernández
Director de Operaciones
NUS Consulting Group – Ibérica

Toda previsión de futuros incluida en este informe tan sólo representa la opinión de NUS Consulting Group en el momento de su preparación. Múltiples factores afectan al comportamiento de los mercados de valores y energía y les inyectan altas dosis de volatilidad y dinamismo. NUS Consulting Group pone a disposición de sus clientes el presente informe y las previsiones incluidas en el mismo para su revisión y uso, sin que NUS Consulting Group pueda garantizar que dichas previsiones se correspondan en mayor o menor medida con la evolución de los mercados en el futuro. Queda prohibido el copiado, fotocopiado o duplicado del presente informe, así como su distribución a cualquier persona o entidad que no sea el destinatario directo del mismo sin expresa autorización de NUS Consulting Group. © Copyright 2011 - NUS Consulting Group - Todos los Derechos Reservados.